

PRECIO EN MADRID.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año en la Admon. 30.
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción.

La correspondencia al ADMINISTRADOR de JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

PERIÓDICO MALDICIENTE.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA.

«Todo fué broma, caballeros,» es decir, todo no, porque la visita á palacio del duque de la Torre ha sido cosa seria, y si Vds. me apuran, más sería todavía que esa visita ó esa llamada—que de ambos modos está bien dicho—es la caritativa moda introducida por los partidarios de D. Carlos de coger (?) todo dinero contante y asesinar á todo bicho viviente.

Lo de la broma se refería al impuesto sobre títulos y condecoraciones, acerca del cual los radicales han concluido por escribir debajo: *no hay nada de lo dicho*.

Y no se crea que he de censurar determinación tan juiciosa: no ciertamente; si es verdad que es de sabios mudar de parecer, nadie con más motivo que los radicales, que son hábiles y sabios y todo, están autorizados para mudar de opinión cada dos días.

Así lo hacen, en efecto—y hacen cuerdamente—lo cual, si no da una grande seguridad al país, proporcionala, en cambio, frecuentemente el placer de la sorpresa.

Espíritus hay á quienes encanta la incertidumbre y para quienes nada hay más seductor que el cosquilleo de lo inesperado: figúrense Vds. si para estos tales no habrá sido una satisfacción ver cómo de la noche á la mañana la mayoría del Congreso vuelve sobre una votación anterior, y vota—como votará—precisamente lo contrario.

Y no se crea que hay en lo que digo exageración; no la hay, por fortuna: la realidad va más lejos de lo que pudo ambicionar el deseo.

Habiase impuesto, efectivamente, no sé qué contribución sobre títulos, y cruces, y bandas y demás zarandajas aristocráticas; pues bien, ahora se exceptúan del pago de estos: todas las anteriores al 1.º de Enero de 1873, las de beneficencia, las de epidemia, las concedidas por méritos de guerra, y por último (y aquí entran todas), las que se concedieren con cláusula de escepción del impuesto, escepciones que recuerda aquellas ingeniosas palabras de Beaumarchais:

«.....Y con tal que yo no hable en mis escritos, ni de las autoridades, ni del culto, ni de política, ni de moral, ni de los hombres notables, ni de los establecimientos de crédito, ni de la ópera, ni de otros espectáculos, ni de nada, ni de nadie, puedo publicar libremente mis escritos, sujetandome, por supuesto, á dos ó tres censuras.»

¿No es cierto que en los impuestos sobre títulos y condecoraciones, tales cuales han quedado, hay algo parecido á la libertad de que gozaba el personaje de Beaumarchais para emitir sus ideas?

Para algunos hombres chapados á la antigua, formalotes y serios, claro es que esta volubilidad afeminada será indigna de la gravedad que lleva consigo el cargo severo de padre de la patria ó representante del país.

«¿Qué idea dareis, gritarán ellos, qué idea dareis de vuestra circunspección y de vuestro juicio á los que os eligieron si confesais que obrásteis con ligereza? Y si no es así, ¿qué idea formará el país de vuestra entereza si cedéis—en lo que estimáis conveniente y justo—ante unas amenazas que deberían estrellarse contra la inflexibilidad de vuestra resolución?»

Algo, algo hay de verdad en esto, no lo desconozco: y como yo soy muy justo—aunque me esté mal el decirlo—y amigo por ende de dar á cada uno lo que es suyo, confieso que no me inspiran gran confianza estos señores que tan pronto dicen negro, como dicen blanco, tratándose de una cosa misma, y no juraría yo, dado que por costumbre lo tuviera, no juraría yo, digo, que todo aquello de las reformas de Ultramar, y de la abolición de la esclavitud, no ha de convertirse á la postre en agüa de cerrajas; como de esas cosas se han visto, en que todos los radicales estaban conformes, y de la noche á la mañana han sido rechazadas por ellos.

—Pero señores, seamos francos, nada hay perfecto en la pobre naturaleza humana; y á fe que todos nosotros calificaríamos como loco de remate, si ya no le teníamos por tonto de la cabeza, al que pretendiese unir en una sola persona la mirada amorosa y lánguida de una niña, y la fuerza muscular de un mozo de cuerda, la travesura graciosa de la infancia á la rectitud de juicio de la ancianidad, la claridad de criterio de quien consagró su vida al estudio con la agilidad del acróbata: no seamos exigentes, y admitido que hay en los radicales mucho de inconstancia, celebremos como es justo, las sorpresas, las zozobras, las peripecias que esta condición suya nos proporciona, y no esperemos hallar en ellos el tesón, la fijeza de miras, la serenidad inalterable que distinguen á los verdaderos hombres de gobierno; pero no á los que, moralmente parecidos á las hembras, son como ellas débiles, y como ellas antojadizos.

A. SANCHEZ PEREZ.

HABLILLAS.

Anda el rum rum, se dice, corrien voces,
Y estiéndose el rumor,
De que pasan mil cosas que merecen
Fijar nuestra atención.

Dícese, por ejemplo, que Sagasta
No tenía bilis ya;

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 10 reales.
Por un año en la Admon. 30.
EXTRANJERO.—Portres meses. 20.
ULTRAMAR.—Un año. 80.

Se publica dos veces á la semana,
JUEVES y DOMINGOS.

Administración y Redacción,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.

Que el duque de la Torre piensa mucho,
Y Ruiz Zorrilla más.

Que don Carlos el Terzo, victorioso
En una y otra lid,
Acompaña á Goiriena, que ha trocado
El breviario en fusil.

Aseguran que afea esta conducta
El cura Santa Cruz,
Que es allá en las Provincias, un modelo
De templanza y virtud.

Y que el bando carlista, dividido,
No sabiendo que hacer,
Piensa rendirse al héroe de Gracia,
Sucesor de Grabiol.

Todo esto se murmura, pero ahora
La más grave cuestión,
La que más interesa y preocupa
Al público español,

Es el que se asegura que la esposa
De un duque general,
Ha hecho un gran desaire al regío feto,
Que en breve nacerá.

Dicen unos, que al cabo, el señorito,
Tras mucho discurrir,
Por si aquí no la encuentra, una madrina
Encargó á su país.

Y otros que se suponen enterados,
Dicen que D. Manuel,
Viéndose sin duquesas radicales,
Las ha mandado hacer.

Mas lo cierto es que aumentan las hablillas,
Que crece la inquietud;
Y ¡ay! que el remedio de desdicha tanta
No se conoce aún.

J. VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(APUNTES PARLAMENTARIOS.)

DIA 15.—Imitad.....
Imitad, radicales valientes
el tesón.....
el tesón de Rivero en la lid.

A las dos en punto y coma, ya estaban SS. SS. en la silla de la presidencia, y un secretario, picando á buscar el acta de la última sesión para soltársela á los señores que se hallaban presentes.

El año parlamentario empieza con Jove, á pesar de haber anunciado los calendarios que empezaría con Mercurio.

Habla el Sr. de Jove pidiendo detalles con respecto al expediente de abolición de la esclavitud de Puerto-Rico.

El Sr. Mosquera.—Puerto-llano es un pueblo perteneciente á la provincia de Ciudad-Real....

El Sr. Jove (Plácido).—Basta.

Momento de silencio.

El mismo.—Y piensa el señor ministro de Hacienda....

El Sr. Echegaray.—Presente.

El interpelante.—¿Piensa V. E. aceptar el impuesto sobre cruces y títulos sacado por el señor Ruiz Gomez de su propia cabeza?

El señor ministro de Hacienda.—Sí pienso. Es un recurso votado por las Cortes, y yo no puedo ni debo admitirle ni rechazarle: me le encuentro hecho y le acoto.

El Sr. Coronel, indignado á nombre de los cruzados.—Les acogoto, habrá querido decir el señor ministro.

Un radical joven y juguetón.—Acoto la china. ¿Quién me la honra?

El ciudadano Pascual y Casas pregunta al gobierno si ha recibido cartas de las partidas de Cataluña.

El Presidente del Consejo frotdndose ligeramete las manos entre sí.—Voy á contestar.

Entra un peloton de radicales en el salon, y despues otro, y ocupan los desiertos escaños.

Se oye un ruido semejante al de una descarga de artillería.

Es que se *asientan* los amigos del Sr. Ruiz.

El desuso-dicho.—Se ocupa el Sr. Pascual y Casas de las partidas de Cataluña. Pues bien, en Cataluña, Sr. Casas, lo que hay es un diluvio de carlistas.

El Sr. Pascual.—Ya decia yo.

El Sr. Presidente del Consejo.—Pero nosotros acabaremos con ellos; nosotros, Sr. de Casas, lo podemos todo dentro del presupuesto.

(Murmulllos de asombro y señales de aprobacion en el ala derecha.)

El Sr. Lasala pregunta al ministro inteligente en el ramo, si ha recibido una comunicacion de Washignton relativa á la esclavitud.

El Sr. Martos dice que no.

Anuncia el general Nouvilas una interpelacion al ministro de la Guerra sobre la insurreccion de Cataluña.

Despues se sortearon las secciones, y á las cuatro ya se habian vaciado los escaños.

DIA 16.—Sin sol, sin el Sr. Rivero y sin diputados se abrió la sesion por la segunda página: esto es, por el Sr. Romero Giron que hacia de presidente.

Y despues de aprobar el acta de Zamora mediante una ligera disertacion, se leyó el dictámen de la comision pericial sobre la nueva division electoral de la provincia de Toledo.

A lo cual el Sr. Pinedo, miembro de la citada comision, dijo con franqueza que á él no le habian dado participacion en el estudio del asunto.

Pero el Sr. Andrés demostró al Sr. Pinedo que sí tenia noticia; y lo mismo aseguró el señor Fernandez (Izquierdo).

Con lo cual el Sr. Pinedo se quedó como quien ve visiones, y se aprobó el dictámen.

Leyó despues el augusto ministro de Marina un proyecto de abolicion de matriculas de mar.

En su consecuencia, el Sr. D. Manuel Gomez fué proclamado vice-presidente, con obligacion de tocar la campanilla en ciertos casos; y se nombraron algunas comisiones.

La sesion se levantó á las seis menos cuartillo.

MATE. A

¿CAMINARÁN MAS DEPRISA?

Despues de un parto tan laborioso como difícil, los Sres. Montero, Rivero y Compania, han dado á luz la tan cacareada ley de enjuiciamiento criminal y establecimiento del jurado, que si Vds. no lo han por pesadumbre y enojo, habrá empezado á regir la antevíspera de San Anton.

Nosotros, que á semejanza de un hombre ilustre y grande—ó largo por lo menos—no entendemos de leyes, pero que somos algo curiosos, qui-

simos enterarnos de la ley en cuestion cuando llegó á nuestras manos; pero hizo la fatalidad que el primer artículo que viéramos fuese el 653, y observando que en él se concede á los jueces de derecho, el de sentenciar con arreglo á su conciencia, derecho que hace seiscientos años viene tratándose de quitarles, aunque sin haberlo conseguido por completo, renunciámos al primer propósito y cerramos el librejo, diciendo para nuestro capote... ¡al fin, hijo de progresistas!

Y despues lo hemos sentido, porque hubiéramos querido averiguar si por la nueva ley será la administracion de justicia mas expedita que por la antigua, con la que, no solo era proverbial, si no que picaba ya en historia la calma de los tribunales. Y por si alguien lo duda, vamos á evocar algunos recuerdos.

Hace más de dos años que D. Juan Prim murió asesinado; se ha preso á la mitad de los españoles... se ha buscado á la otra mitad para prenderlos tambien... se han escrito muchas resmas de papel... se ha revuelto medio mundo... y despues de todo, solo sabemos... que á D. Juan Prim se le enterró en Atocha!.... La causa está en sumario.

Se dirá que esta es una causa escepcional!.... que la política... que los partidos... que... quieren Vds. ver cómo no es esto?.... ¿Sí?

Hace ya nueve ó diez meses que se alborotó el cotarro con un fraude de tres millones y pico que se habia descubierto en la direccion de la Deuda, y la causa que con tal motivo se formó, está en sumario todavía.

A principios de 1869, se armó en el Congreso un escándalo mayúsculo con motivo de haberse descubierto en la misma Direccion otro fraude de unos 59 millones de reales; fraude que habia permanecido oculto desde 1853, y aunque las Cortes acordaron pasar el expediente al ministro de Gracia y Justicia con urgencia, para que pasara el tanto de culpa á los tribunales, la causa que se formó... está con toda urgencia... en sumario todavía.

A fines de 1862... DE 1862 se empezó á formar causa criminal por otro fraude descubierto en la consabida Direccion de la Deuda—que parece predestinada!—fraude que se habia estado cometiendo desde 1841 y que probablemente importará algunos centenares de millones; y á pesar de ser más de diez los años trascurridos, la causa está, como las ya citadas y otras que podríamos citar.... en sumario todavía.

Pues bien, ¿qué obstáculos se oponen á la terminacion de estas causas?... ¿Son intrigas políticas?... ¿Son manejos de personas influyentes, que tal vez pudieran resultar comprometidas?... ¿Es indolencia de las oficinas?... ¿Es apatía de los tribunales?...

Y aun por eso preguntamos antes y volvemos á preguntar ahora.... ¿Será con la nueva ley más expedita la administracion de justicia?... ¿Durarán las causas que hemos citado y otras mil que pudiéramos citar, hasta el día del juicio?... No se comprende que para entonces se habrán ya muerto de viejos—ó de risa—los delinquentes, y que no habrá despues ni á quién castigar ni á quién reclamar los perjuicios que haya sufrido el Estado?

Para concluir: si la nueva ley ha de acabar con las corruptelas y los abusos que son hoy cosa corriente en nuestros tribunales, bien venida sea aún á pesar de su artículo 653.... pero si las cosas han de seguir en el mismo estado, volveremos á decir.... «¡al fin progresistas!....» y encogiéndonos de hombros; fiaremos la causa de la justicia, á lo que ha de venir para barrer la podredumbre que nos ahoga!

¡AL PATÍBULO!

¡Día feliz!

Día de exhibicion de muchachas bonitas, tipos raros, buñuelos, churros y aguardiente, al por

menor y al por mayor; es decir: en frasquetes y en borrachos.

Día de jolgorio y de romería, y propio para que las parejas amorosas tomen un verde, y los bardos cursis y sentimentales un asunto sobre qué zurcir disparates en verso.

Día en que las gentes pacíficas y honradas se echan al campo para disfrutar, lo más cómodamente que les sea posible, del espectáculo dramático y gratuito que les proporciona un gobierno paternal.

Habrán ustedes comprendido que me refiero á uno de esos días en que se saca reo, en vez de sacar ánima.

Yo no sé si la pena de muerte es un barbarismo ó una medida justa. Por sentimientos, por decoro, por dignidad, me inclino á lo primero. Al considerar los efectos materiales que produce en la garganta del reo, no puedo negar que la medida es demasiado justa.

Pero lo que sí me preocupa, lo que me hace feliz, es la contemplacion de los sentimientos completamente humanitarios de mis conciudadanos, y de todos los sinciudadanos de mi patria.

Y digo humanitarios, porque los creo muy entendidos en la humanidad y muy característicos de una gran parte de la especie humana (dicho sea con perdon).

El recuerdo de la última romería á que ha concurrido Madrid en la mañana del miércoles próximo pasado, me produce una sensacion enteramente grotesca.

¿Cómo corrian hombres y mugeres, viejos y chicos, caballeros y caballeras, pobres y ricos á tomar un puesto de primera fila en la carrera!

La carrera es el camino que ha de seguir el reo hasta llegar al sitio donde ha de ser ejecutada la sentencia fatal. Es decir: hasta el punto final de su existencia; el corte que hace la justicia humana del tiempo y del espacio que ha de recorrer un hombre.

Con razon, la llaman *carrera* en este caso, porque va corriendo á la muerte el infeliz condenado, y no son muchos los minutos que tarda en recorrer la distancia que media de la prision al patíbulo, de la vida á la muerte.

Mugeres en cuyos semblantes se reflejan la bondad y la dulzura, con ojos de cielo y sonrisas de ángeles, van á ver al reo, á examinar la fisonomía del infeliz, á observar las dolorosas impresiones que experimenta, á contar, si fuera posible, los latidos de aquel corazon en que se retuercen los sentimientos como serpientes que se acarician.

Aquellas mugeres con ojos de cielo y sonrisas de ángeles, ven impasibles al delincuente, á la victima y al verdugo.

Los hombres más inofensivos, los chiquillos inocentes asisten tambien al espectáculo sin inmuntarse ni conmovirse.

Familias enteras acuden al sitio en que ha de ejecutarse el drama.

Muchos llevan su merienda correspondiente; el paseo escita el apetito, y entretanto que llega la hora, y *dan garrote* al reo, (locucion bestial hasta en su forma) bueno es confortar el estómago y prepararse para las emociones fuertes.

Ignoro lo que pensará el reo al tender la vista sobre la muchedumbre, al encontrarse sus miradas con las de tantos espectadores, y lo que es mayor sarcasmo, al ver que uno se rie, que otro dirige hacia el tablado la visual de sus gemelos, y que otro bebe tranquilamente á la salud del que va á morir.

Si el sentenciado ve todo esto y otras cosas más, que lo dudo, ¿cómo despreciará á la humanidad!

Por otra parte, yo creo que ha de verlo todo, y será una compensacion de su desgracia; porque indudablemente aquellas escenas le infundirán mucho aliento para recibir la muerte con gusto, casi con fruicion, considerando lo poco que va á perder dejando en el mundo á una multitud que se recrea en la muerte de un hombre.

El banquillo que se eleva sobre el tablado, es la meta de la capacidad social.

A un lado dos hombres desarropados, hablan de la pena de muerte en dialecto borracho:

—Yo no estoy por las contemplaciones, dice el uno.

—Ni yo, afirma el otro; por mi parte no *abolo* la pena de garrote.

—Ese era un tunante, añade el primero, etcétera, etcétera.

En un grupo que se ve y se huele más allá, dos ó tres tripicalleras hacen la necrología del reo.

A corta distancia, una mujer que llora á gritos al ver que van á ejecutar al infeliz, escitando la

EN CAPELLANES.



—Te digo, «de que» es ella, por mi salud.
—Que no es ella, no seas «gili»: si la conozco en los andares, es la roma, que hablaba con el «chepa», qué lo han hecho ahora conde del «Salto».
—Oyeme; ¿y la otra barbiana es la Pepa?
—No me lo digas, «chavó», me parece que a alguno le va a arder el pelo esta noche.

El público imparcial, que publica al cual no pertenece como los periódicos que—sin sin derecho—porfemos frecuentemente la verdad (y alguno hasta los es- tritos), ese público que juzga por sí mismo y no por los no críticos, debe leer, para enterarse de todo y fallar, que el público que se publica hace poco más de un año por título, la «Revista de la Revista».

De la catedral de Sevilla han desaparecido dos an- gels. Sin duda los guarda algún católico, temeroso de con- trariar a un día sin señal de la guerra.

hilaridad y «quitando la devoción» a los espec- tadores.
Uno la pregunta, con mucha razón:—¿Y para qué ha venido Vd. aquí?
Ella le pone como un rico trapo y vuelve a llorar.
En otra parte, dos elegantes señoras, en pie en el suelo de su carruaje, dirigen los gemelos a la víctima, diciendo en son de burla una a otra:
—¿Qué cara tan ridícula, Leonor! ¿Sabes a quién se parece? Al patron que teníamos en San Sebastian.
Un duo de carcajadas interrumpe el diálogo por algunos momentos.
Un caballero miope pregunta a un individuo largo de vista, y, según maliciosos informes, mucho más largo de uñas:
—¿Me hace V. el favor de decirme cómo tiene la cara el reo?
—Mucho más fea que la de V., responde el in- terpelado.
Aquí dos ciudadanos «andan al morro» por si el que va a morir tiene un hermano en presidio ó si ha salido ya.
Y allá, en último término, contemplándose

mútuamente, y de cuando en cuando volviendo los ojos hacia el patíbulo, dos tórtolos enamora- dos, es decir, tórtola y tórtolo, descansan sobre la fresca yerba, y se estrechan como temerosos de lo imponente del acto, ó como si quisieran con su felicidad mitigar en las gentes sensibles que los rodean, el mal efecto del espectáculo a que asisten.
El momento se acerca.
Pero no hay que preocuparse por esa nimiedad. Los gritos de los vendedores recuerdan a la muchedumbre que todavía está sana y salva, y bulle, y se agita, como vertiginosa, imitando al presidente del Consejo de ministros.
Aguardiente y valdepeñas, tajada y trago, y caiga el que caiga.
¿Qué diablo! ¿quién sabe cuándo volverá a ofre- cerse otro espectáculo como ese?
¿Qué pensaría el reo en los momentos últimos de su vida, si recuerda que es ministro el señor Becerra?
De repente se oyó un murmullo que parece de aprobación, y algún grito agudo.
No es nada, es..... que ha muerto un hombre.
MATE.

PIEZAS JUGADAS.

Para distraerse de sus graves ocupaciones, dicen que D. Manuel salió el día 17 a dar una vuelta por las calles de Hortaleza y Fuencarral.
Otros opinan que el paseo era el cumplimiento de un voto.
Todo pudiera ser.
Unas señoras naturales de Cuba y residentes en Bar- celona, piden que se aplase la abolición de la esclavi- tud.
¡Ángeles míos! á falta de esclavos de su belleza, se resignan á tenerlos comprados! ¿Qué abnegación tan evangélica!
PARTE DE LA GUERRA.
A vucencia doy aviso de que la carlista grey ha aumentado de improviso, y yo en este compromiso, ni quito, ni pongo rey.
Dicen que trae muy preocupada á la corte la forma en que se ha de registrar civilmente al nuevo vástago de D. Amadeo.
Eso del registro digo yo que debiera de ser de la com- petencia de los empleados del resguardo.
¿Eh?

Señoras y señores, atención:
Segun dice un diario vespertino,
Se adhiere al Centro Hispano-Ultramarino
El señor de Serrano Pingarron.

Se asegura que han ingresado ya en caja 36.000 quintos: de estos 7.000 en cuartos, otros en papel y otros que no han ingresado.

La guardia civil y carabineros de la provincia de Málaga han empezado a desreconcentrarse.
Enero.—Empieza el deshielo.

Dice un periódico radical, como verán Vds. por las señas, que durante la permanencia del reo en la capilla... (Escuchen Vds. bien, porque es un trozo de filosofía muy interesante.)

«.....Atronaba los oídos el lúgubre sonido de las campanillas y los cajones de la Paz y Caridad.»
Sooo...mos mortales y frágiles, apreciable colega.

Renuncia una gran cruz de buena gana
un arzobispo y cardenal; lo aplaudo:
¡rasgo sublime de humildad cristiana!
lejos, lejos la pompa cortesana.....
y tengamos la mosca á buen recaudo.

Parece cosa decidida que el señor duque de la Torre se opone á servir de aya al niño que dé á luz D. Amadeo.

Si el duque admitiera el cargo de padrino, sería com-padre de D. Amadeo, segun las Partidas.

Entonces si que mandaría el señor que llamasen al duque, diciendo:
—Diga ostez á compari Curra que venga.

El cabecilla Calero ha muerto, segun dicen.
De un día á otro aparecerá la *Gaceta* diciendo al país:
«Queda limpia y blanqueada la provincia de Ciudad-Real.
En el resto..... etc.»

Suma y sigue:
En Mérida han sido apresados ¡doce fusiles con bayoneta! pero sin carlistas.
Se han encargado los carlistas á la estacion inmediata.

Segun anuncia un diario,
está en Biarritz muy contento
don Carlos el Temerario,
con grande acompañamiento.
El suceso no me extraña,
más tengo curiosidad
de saber quién acompaña
á la *tersa majestad*.

Ya se ha compuesto el programa de las fiestas y ceremonias que se han de celebrar cuando nazca el régio niño.

Lo que no se ha compuesto todavía, es el arte de pagar á los maestros de escuela y víctimas adyacentes.

Se dice que entre las fiestas que se preparan, se ha incluido el título de Mochales para el señor marqués ó vice-versa.

De la catedral de Sevilla han desaparecido dos ángeles.

Sin duda los guarda algun católico, temeroso de encontrarse un día sin ángel de la guarda.

¡Ah! Los ángeles eran de plata; se me olvidaba decirlo.

El cabecilla Rada se ha llevado de varios pueblos el importe de las bulas.

Cuando los carlistas se empeñan en hacer cuartos, ni al Papa le vale la de Meco.

El coche de Olot á Gerona ha volcado, y los nueve ó diez viajeros que lo ocupaban han resultado heridos.

¡Pues hombre, ni que hubiese tropezado con el cura Goiriena!

La abundancia de original por una parte, y por otra lo pequeño del espacio de que disponemos nos obliga, á retirar hoy una revista de teatros que publicaremos el jueves.

Por fortuna, la comedia *Honrar padre y madre* continúa siendo aplaudida; y sus representaciones darán tiempo para eso y para mucho más.

Con las caricaturas políticas nos proponemos publicar de vez en cuando algunas de costumbres accediendo á las indicaciones de algunos suscritores, muy señores nuestros y estimados amigos.

Hoy publicamos la primera de esta clase.

En la ciudad de Las Palmas van á publicar un periódico titulado *La Afortunada*.
¡Que lo seál!

Ahora se desmiente que los reunidos en el Ferrol para formar la *liga*, hayan felicitado al Gabinete; lo cierto es que se han adherido á la *liga*.

Lo siento por ellos.

Me alegro por la *liga*.

Ya es cosa sabida que el cura de Santa Cruz ha fusilado á tres alcaldes.

Pero señor, esos obispos que con tanto calor protestaron contra el matrimonio civil, ¿qué dicen á esto?
¡Buenas cosas se callan!

En la catedral de Sevilla han robado las alhajas.

Podrán no haber sido los carlistas.

Pero cabe en lo posible que si, porque ellos roban á los ayuntamientos, y á los vecinos y á Dios.

Decididamente la esposa de Serrano se niega á desempeñar sus funciones de camarera mayor, cuando ocurra el *augusto parto*.

Me parece que obra como una santa esta señora.

Mire Vd., nunca he comprendido que quien puede ser amo en su casa propia, guste de ser criado en casa ajena.

Al hijo de D. Amadeo van á bautizarle en la pila en que se bautizó Santo Domingo.

Que es como si dijeran:

Dios te haga un santo.

Se desmiente la noticia de que el general Fernandez quiera dejar el ministerio.

Nunca dí yo crédito á esa noticia.

Un día de estos se publicará en la *Gaceta* el decreto determinando la forma de inscripcion en el registro civil del hijo de D. Amadeo.

Formas, ceremonial, pila de santo... pero siendo estos reyes democráticos, solo se diferencian de los otros en que cobran más y gastan menos.

Lacrimosas consideraciones, y quejas plañideras arrancan á *El Tiempo* los asuntos de Ultramar.

En uno de sus arranques dice el colega:

«¡Manes de Cisneros y Narvaez, estremeceos!»

Bien, que se estremezcan; pero, diga usted, ¿el cardenal Cisneros, no se llamaba Jimenez?

¿Por qué le habrá puesto *El Tiempo* un tercer apellido?

La Regeneracion dice, que un curioso ha abservado que entre todos los manifestantes del domingo, no pagan al Estado *mil duros* de contribucion.

Ahora calcule usted cómo ha de ser posible la abolición de la esclavitud.

Por cierto que *La Regeneracion*, á quien sus correligionarios dan por ahí, por esas provincias, el ejemplo de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, copia del JAQUE-MATE lo que juzga oportuno, modifica, quita, añade, y en fin, dispone de ello como de cosa propia, sin decir siquiera *con permiso de usted*.

Esto podrá ser muy cristiano; no lo pongo en duda: pero no está bien hecho; no, señor.

—¿Conque hay crisis?

—Así parece.

—¿Y se sabe quién entra? ¿Serrano, tal vez?

—No: Topete.

—Bueno; es lo mismo: ó Cristo, ó San Juan Bautista.

El público imparcial, ese público, al cual no pertenecemos los periodistas que—aún sin quererlo—perdemos frecuentemente la tranquilidad (y alguno hasta los es-tribos), ese público que juzga por sí mismo y no por ajeno criterio, debe leer, para enterarse de todo y fallar despues, un folleto que se ha publicado hace pocos dias, y que lleva por título: *La situación de Puerto-Rico*.

Está escrito por un puerto-riqueño.

Aún los mismos enemigos de las reformas deben leerlo para enterarse de las pruebas que para defenderlas se aducen.

Si son malas, para combatirías.

Si son buenas, para reconocerlo así.

¿No sabe usted el suceso que le ocurre al jóven Soco?

—No.

—Que está por ladrón preso.

—¿Habrá robado muy poco!

El arma de caballería, la infantería, la guardia civil, en una palabra, todo el ejército va á cambiar uniforme.

Mucho dinero gastado veo en el asunto.

En fin, eso será lo que *hace un sastre*.

El general Fernandez hace que se va y vuelve.

Se conoce que está mal con la compañía.

Pero en cambio se halla bien con la cartera.

Los carlistas entraron en Tremp.

Despues salieron acompañados de tres mil duros.

Como buenos cristianos buscan siempre buenas compañías.

Don Amadeo sigue cazando.

Todavía no ha podido averiguar quién es el Sr. Puerto-Rico.

Pero sospecha que es un general carlista.

SECCION CIENTIFICA

CHARADA.

Primera se come,

segunda alimenta,

tercera se canta,

y el todo calienta.

ACERTIJO.

Mezcla de militar y de paisano:
Parece un batallon que anda en dos pies:
Habla sin tino y come más que habla.
¿Sabreis quién podrá ser?

SALTO DE CABALLO.

(Empieza en el núm. 1 y concluye en el 100.)

po:	no	da:	ta	to:	os	de:	la	re:	me
E	nes:	ner	De:	ra	y	dos	di	mo	chi:
al:	Y	lir:	po	ra	a	da:	ar	los	gla
ho	jer:	gan	nu:	al	to:	to:	da	gie	ner:
dios:	te	cam:	Sa	al	To-	(1)	a	da:	mi
ci	da:	te	tro:	Y	on:	tra	po:	te	ne:
rar:	me	sion:	ci	en	mu	pre:	cu	eco:	Ha
Vi	cio:	cie	con:	hen	pa:	co	cho:	en	No:
re:	se	dis:	ci	po:	na	ci	na	reer:	La
y	ma:	cos	por:	trac	de:	muy	da:	on:	u:

(La solución en el número próximo.)

SOLUCIONES.

Solucion á las charadas insertas en el número anterior:

Palaciego.

Situacion.

Solucion al acertijo:

Moriones.

Solucion á la fuga de vocales:

Apaga y vámonos.

Solucion á la fuga de consonantes:

El «Papelito» está en puerta. (a)

A esto nos contesta un vecino de la calle del Colmillo con esta otra fuga:

P.s m.n.st.r.. S.r.r.n. . l. v..lt.

Tiene razon.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. Vascongado.—Si supiese Vd., caballerito, qué poco tiempo me queda para leer niñerías: no publico su carta porque al público le interesaría muy poco. Yo tendria, por otra parte, mucho gusto en conocer á usted, para que habláramos en lugar de escribimos.

Sr. D. E. G. y M. (Barcelona).—Ya habrá Vd. visto la solución: la del niño no carece de ingenio.

A un paleta (Getafe).—¡Ay amigo mio! tiene Vd. razon que le sobra; pero hay gente para todo en el mundo.

Sr. D. D. C. (Guadalajara).—Está bien, mañana sale eso.

Al clérigo.—¿Se llama Vd. Clérigo? pues eso no obstante tiene Vd. razon.

Al español que sabe.—Guárdese Vd. en buen hora su sabiduría, jóven; á mi no han llegado aún esos maravadises; ¡si Vd. que tanto sabe, supiera dónde podria encontrarlos, ó quien los reparte, no sabe Vd. cuánto agradecería que me lo dijese.

Sr. D. L. H. (Lorca).—¿Que si saben geografía en Correos? Ay señor, yo me contentaría con que supiesen leer.

Sr. D. P. Q. (Soria).—¡Qué bien escribe Vd! Parece litografía aquella letra.

Sr. D. H. B. (Coruña).—¿Que cuándo publico sus versos? Nunca, amigo mio, nunca.

(a) Son tan numerosas las cartas que con solución de charadas, acertijos, fuga de vocales, etc. etc. recibimos, que, en contra de nuestros deseos, habremos *necesariamente* de prescindir de la publicación de todos los nombres, haciéndolo únicamente con los de aquellos cuyas soluciones lleguen antes á nuestro poder. Los que han remitido solución á los pasatiempos del último número, son los señores:

D. Antonio de la Vega, D. Juan Ruiz y Pareja, D. Emiliano Power Laredo, Un vecino de la calle del Colmillo, Miramamolín, Trinidad la Gorda, Frivolité, A. R. G. M., D. Maximino de la Calle, J. I. P., D. L. Zaravel, Un español que sabe, Un clérigo, D. Blas Escoriaza, D. Eduardo Gardiner, Un suscriptor desocupado, D. B. Duro y Alvarez, Cuatro maestros de escuela mofetudos, Lince, D. P. Cou y Tres, D. I. M. Agosti, D. Miguel Martinez Franco, D. Camilo Caplin, D. Manuel Saaverio, D. Francisco Fortuño, D. Domingo Calvo, D. Antonio Dalac, D. Pedro Cámara y Clavijo, Un paleta (Getafe), X (que la publicó en *La Correspondencia*) y otros muchos que no caben.

MADRID.—1873.

IMPRENTA DE LA ASOCIACION DEL ARTE DE IMPRIMIR.
Colmillo, 8.